

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 112
2025 - 2
Abril - Junio

Revista de Filosofía
Vol. 42, N°112, 2025-2, (Abr-Jun) pp. 53-75
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Populismos democráticos, cultura política y el sentido de responsabilidad según Hannah Arendt (Casos: Argentina- Venezuela)

Camilo Vargas Machado¹

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0993-358X>
Universidad Cooperativa de Colombia

Salvador Cazzato Dávila²

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3255-6700>
Universidad del Zulia - Venezuela

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16537301>

Recibido 15-03-2025 – Aceptado 15-06-2025

Resumen

De acuerdo a las ciencias humanas y sociales los procesos sociales e históricos son dinámicos, sobre todo en América Latina, los denominados populismos democráticos (Ciencia política) tienen una presencia inobjetable en ésta. No obstante, un gobierno caracterizado por ser populista tiene su validez propia, pero no siempre se encuentra disociado de un sentido de responsabilidad relativo cuando se trata de las ofertas, propuestas o promesas electorales que se ofrecen ante y durante el ejercicio de gobierno si llegan al poder. Durante los períodos abordados: Argentina y Venezuela no se inscriben como regímenes puramente populistas en momentos dados, Kirchner y Chávez -cada uno con sus personalidades y mundos propios- muestran sus yo al mundo gracias a los papeles políticos que les tocó jugar, con una demagogia moderada gobernaron alcanzando solo determinados objetivos y propósitos que quedan expuestos al establecer un abordaje y un enfoque más de fondo cuando se desglosan sistemáticamente las relativas eficacias con que contextualmente se caracterizaron a inicios del siglo XXI. Puede inferirse que ambos -a sus modos personales- fueron periodos de gobiernos semipopulistas, con oratorias subliminal e

¹ Profesor tiempo completo e investigador de la Universidad Cooperativa de Colombia, miembro del Grupo de Investigación UCCIDERGRUP. Doctor en Bioética por la Universidad Militar Nueva Granada (Bogotá).; Magister en Ciencia Política, Paz e Integración de los Pueblos. Universidad Cooperativa de Colombia. camilo.vargasma@campusucc.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0993-358X>

² Doctor en ciencias políticas, historiador, epistemólogo, investigador activo y miembro de comités editoriales de revistas científicas, asesor político en ejercicio, investigador responsable del Proyecto de investigación adscrito al Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos (CEELA) titulado: Influencias de las redes sociales y tecnológicas en las percepciones políticas globales. Profesor titular de la Escuela de Comunicación Social y de Educación de la Universidad de Zulia, sede Maracaibo. salvadorcazzato@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-3255-6700>.

ideológicas y un excesivo proselitismo partidista (Tanto para el peronismo como para la revolución bolivariana). La base metodológica utilizada fue la del método de análisis crítico, análisis político (populismo democrático) y el enfoque interpretativo del sentido de responsabilidad atribuido a Hannah Arendt. Este abordaje analítico-interpretativo abre brechas críticas en torno a los debates de las filosofías políticas que están destinadas a replantear las disputas acerca de los populismos democráticos en América.

Palabras clave: Populismos democráticos, sentido de responsabilidad de Arendt, Néstor Kirchner, Hugo Chávez y cultura política.

Abstract

According to the human and social sciences the social and historical processes are dynamical, especially in Latin America, the so-called democratic populisms (Political Sciences) have an unobjectionable presence there. Nonetheless, a government characterized for being populist has its own validity, but is not always dissociated of a relative sense of responsibility when it comes to offers, proposals and electoral promises that are offered before and throughout the government exercise when in power. Throughout the addressed periods: Argentina and Venezuela are not registered as purely populist regimes at certain moments, Kirchner and Chavez -each one of them with their personalities and own worlds- show their own self to the world thanks to the political roles that they had to play, with a moderate demagoguery they governed achieving only certain objectives and purposes that are exposed when establishing a more in depth approach and focus when the relative efficacies with which they were contextually characterized at the beginnings of the 21st Century are systematically broken down. It can be inferred that both -in their personal ways- were semi-populist government periods, with subliminal and ideological oratories and an excessive partisan proselytism (either for the peronism and the bolivarian revolution). The methodological basis used was the analytical-critical method, the political analysis (democratic populism) and the interpretative approach of the sense of responsibility attributed to Hannah Arendt. This interpretative-analytical approach opens critical gaps around the debates of the political philosophies that are destined to reframe the disputes about the democratic populisms in the American Continent.

Keywords: Democratic populisms; sense of responsibility of Arendt; Nestor Kirchner; Hugo Chavez; political culture.

Introducción

Para abordar los procesos alusivos al populismo en naciones como Venezuela resulta imperativo definir contextualmente lo que es populismo para América Latina primero, a lo cual expone Carlos M. Vilas, (compilador), indicando que:

“En América Latina se denomina populismo al tipo de régimen o de movimiento político que expresa una coincidencia inestable de intereses de sectores y elementos subordinados de las clases dominantes y de fracciones emergentes, sobre todo urbanas, de las clases populares. Este populismo enmarca el proceso de incorporación de las clases populares a la vida política institucional...”³.

³ Vilas, C. (1995). *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México, CONACULTA, 1995, 559 págs.

Con respecto a América Latina esta definición es clásica y, por consiguiente, generalizada a menudo a causa de sus probables aplicaciones en diferentes países de esas regiones continentales. Carlos Vilas vincula dicha definición general de populismo con los elementos, sectores e intereses de las clases dominantes siempre con la finalidad de “incorporar” a las clases populares a estos procesos, pero de una manera falseada.

Intenta explicar Vilas que los sectores sociales de bajos recursos casi nunca “se sienten incorporados” a la vida política institucional asevera. A menudo los sectores *desposeídos económicamente* están o se sienten distantes de la mayoría de los objetivos que el Estado propone en sus planes o programas de gobiernos americanistas.

Estas y otras variables deben contarse cuando se abordan las democracias en América Latina según Vilas cuando, al fin y al cabo, se apoya en Mannheim. Insiste: “... siguiendo a Mannheim, se denomina democratización fundamental [a lo que] desde mi punto de vista es el rasgo y el efecto fundamental del populismo latinoamericano...”⁴.

Es por ello que cada populismo latinoamericano debe ser contextualizado apropiadamente considerando las dimensiones y variables pertinentes de cada caso.

Venezuela no está exenta de estos elementos, por el contrario, la nación latinoamericana si por algo se distingue es por sus características y propiedades atípicas enmarcadas en el hipotético “juego democrático” del sistema político que la supedita. Este país ha sido el *target* de la puesta en marcha de un populismo exacerbado y sistemático como producto del auspicio de un líder político, cuyo renombre tuvo incidencia en algunos países que se sumaron a modelos políticos de lineamientos socialistas o relativa izquierda. El correspondiente socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez.

1. Los modelos populistas de gobierno y el caso de Venezuela

Es necesario tener en importancia ciertos estudios de los tantos que existen sobre los populismos en el mundo occidental, especialmente los provenientes de las ciencias y la sociología política.

De acuerdo a Eugeniusz Górski en sus escritos “Mesianismos periféricos”⁵ y “Algunas variantes de populismo” prolonga a través de los mismos la premisa del polaco Andrzej Walicki, para quien “...el populismo es un socialismo de orientación campesina que surge por lo general en países económicamente atrasados y que sufren angustiosos problemas de modernización”⁶.

Generalmente esta premisa sociohistórica aun contiene vigencia en algunos países de América Latina y África, casos como el de Bolivia o Nicaragua nos remiten a ésta. Aun cuando no siempre los espacios obedecen a estas variables o factores de atraso económico o de persecución perenne por alcanzar un camino de modernización utópica para muchos.

⁴ Referenciado por Carlos Vilas, Ob. Cit., (1995), s/p..

⁵ GÓRSKI, E. (1994). *Dependencia y originalidad de la filosofía en Latinoamérica y en la Europa del Este*. Trad. del inglés Jorge Padín Videla. México, CC y DEL (UNAM), 1994, pp. 117-195.

⁶ Walicki, A. (1930) referenciado por E. GÓRSKI, (1994).

Al fin y al cabo, Venezuela hace parte de esa irregularidad sociohistórica que para el polaco es una constante sociológica. Ésta se desmarca de esta afirmación si se tienen en cuenta dos o tres rasgos que la distinguen en comparación con las naciones latinas mencionadas.

Es imposible no señalar que los sistemas de Venezuela no son los de Bolivia, con la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999 se apertura un capítulo aparte de la historia contemporánea. Desde sus inicios en la arena política, el llanero de nacimiento esculpía su narrativa con prefacios, anécdotas y aristas con fines de cumplir roles o propósitos de marcado carácter populista, solo que las condiciones contextuales de Venezuela no se ajustaban a los enfoques de Górski a partir de los clásicos análisis de Andrzej Walicki⁷.

Es de capital importancia citar la idea primaria de Walicki con la cual el populismo como fenómeno social nos remite al “manipuleo de las masas en cuanto a intereses, anhelos, expectativas y necesidades...”. Él asegura que estos innumerables intereses, anhelos etc. De los pueblos son afirmados, pero no tienen garantía alguna ni ofrecen canales efectivos para su gestión.⁸ En la sociología histórica las nociones terminológicas de “pueblo/nación” (1930/1994) conforman un universal ideológico o una definición abstracta hasta inocua a veces.

El pueblo como noción es una mixtura, y Chávez lo había entendido básicamente atribuyéndose el Socialismo del siglo XXI; con éste saboreaba esencialmente el néctar y la pulpa populista de una mixtura encontrada en el pueblo.

El hecho de que Venezuela no fuese uno de estos pueblos “atrasados” la hace más atractiva a los intereses de los estudiosos académicos. De manera que su entramado socialista fue y sigue siendo una impronta ideológica y praxeológica que continua en el radar de la cultura política del venezolano. Así pues, la variable de su riqueza de hidrocarburos le permitió transcender con perfiles populistas de la mano de un socialismo enjuto, pero bien mercadeado con una explanada hasta sudamericana y centroamericana.

El Socialismo del siglo XXI de Chávez connota el *manipuleo de las masas* acompañado de uno de los mejores desempeños acometidos hasta los momentos políticos actuales mejor vendidos, este movimiento personificado en su figura trascendió fronteras en Sudamérica fue vendido y ofertado a las poblaciones históricas de estas regiones, el mismo fue calando con ímpetu mientras Chávez estuvo vivo.

Este movimiento ideológico consiguió asidero en otras latitudes si se atiende la premisa de los desaciertos y corrupciones cometidos por los regímenes de derecha y ultraderecha que predominaban para la primera década del siglo.

Su consecuencia evidente era que estos errores históricos fuesen aprovechados por movimientos sociales de resurgimiento, y la propuesta continental del venezolano cobraba forma y fuerza en el Sur (figuras como Evo Morales, Dilma Rousseff, Néstor Kirchner -su

⁷ Ibidem.

⁸ Ibidem, A. Walicki referido por E. Górski (1994).

esposa-, José ‘Pepe’ Mujica y otros entraban con firmeza y proactivamente en el escenario sudamericano).

Por tanto, la dinámica de la cultura política venezolana se intrincó por el camino de lineamientos socialistas con matices populistas, el cual fue pensado, orquestado y ofertado por ese líder de entonces, quien recorría América Latina entregando dadas con su firme narrativa mesiánica-salvacionista adscritas a un *populismo exacerbado* utilizando el bolivarianismo como bandera continental *de arrastre* en un lapso dado, siempre que se entienda que ha sido un fenómeno especialmente particular durante una decena de años (2002-2012).

Hugo Chávez había iniciado desde ese año un periplo intenso de un tránsito histórico al que ningún líder de Venezuela se había propuesto aventurándose por naciones que *escasa atención geopolítica* se le había proporcionado en antecedentes oportunidades.

Para ese entonces, puede inducirse que se había constituido en un socialismo sui generis que por medio de un populismo promulgado por *la modalidad carismática*⁹ de un “**actor principal**” que no tenía reparo en sostener que era el protagonista central de un socialismo con peculiaridades autóctonas.

Asimismo, el significado de ser o mirarse como un actor principal de ese periplo histórico encarnaba un sentido de responsabilidad propio¹⁰, aunque con matices interpretativos mas filosóficos que sociológicos.

La visión social de una modalidad de populismo y cultura política: Caso Venezuela

El populismo más que nunca hoy es y ha sido un fenómeno de expansión sin precedentes desde la segunda mitad del Siglo XX. Esta tipología de populismo generalmente se precisa en culturas políticas determinadas, en tanto Venezuela y Argentina no están exentas de esta premisa o fenómeno sociológico.

Aníbal Romero en su texto¹¹ explicita cómo Venezuela ha sido un espacio atípico, con un número de riquezas minerales raramente comunes, así como de idiosincrasias distintas a las conocidas en los variados países de América Latina. Ante una diversidad de un acervo histórico que enriquece la cultura política dinamizándola por demás, no es fortuito que Venezuela presente espacios propios de expresión social, político e ideológicos.

Desde mediados del siglo XX, nuestra cultura política es populista-demagógica, a partir de 1936 con la muerte del viejo caudillo Juan V. Gómez y la llegada al poder del ministro Eleazar López la dinámica general de la nación sufrió modificaciones de fondo al permitir a los sectores sociales “relativas libertades y derechos políticos”. Con la presencia de este General se aperturaron procesos sociales de modernización política a corto plazo, por cuanto en la medida que se produjeron cambios abiertos: Surgimiento y formación de partidos políticos de demarcadas doctrinas ideológicas; que con el tránsito histórico

⁹ Ibidem, (1994).

¹⁰ Posición y enfoque que será abordado a posteriori.

¹¹ Romero, A. (1994). *Decadencia y Crisis de la Democracia Venezolana*, Caracas, Editorial Panapo. Venezuela.

venezolano hasta 1959 (Derrocamiento del militar de oficio Marcos Pérez Jiménez) emergieron sin desasociarse -plenamente- de los extremos -tanto de derecha o de la izquierda diversa-.

En el presente siglo, un abanico de autores como G. Villarroel, Juan Carlos Rey, Aníbal Romero, De la Torre, M. Mackelmann, M. Stanley, A. Chaparro y C. Galindo entre tantos han profundizado en esta ventana temática alusiva al populismo. Por el momento se abordará el populismo bajo enfoques de los 2 primeros pensadores.

De acuerdo con Gladys Villarroel:

“Según Rey (1980), la cultura política en Venezuela tiene un marcado carácter populista. Este carácter deriva del hecho de que la modernización y desarrollo de la sociedad fue resultado del surgimiento y consolidación de partidos y regímenes populistas. La base social policlasista, característica de estos, hace necesaria la unificación de los diversos sectores mediante ciertos procedimientos, entre los cuales figuran la ideología y la estructuración de ciertos núcleos de significación”¹².

Gracias a aportes académicos de Rey se han desarrollado múltiples trabajos referidos al populismo latinoamericano y Venezuela, el proceso de modernización política en este caso acobia la base social de un policlasismo regido por partidos de una diversidad política -ideológica loable si se piensa acerca de la democratización en países como Venezuela, Argentina y otros.

Pero el populismo posee por premisa aglutinar a determinados sectores sociales en torno a la unidad de criterios que le convengan a quienes regenten el gobierno y el poder político en un momento dado, si se analiza críticamente lo que el populismo como fenómeno policlasista pueda afectar la cultura política de una nación. En tanto que el mencionado fenómeno y sus actores utilicen adecuadamente los matices ideológicos o núcleos de significación (insertos en los mecanismos seleccionados por éstos) categorizados por Juan C. Rey la cultura política se inclina hacia sustantivos planos de un populismo social.

Por tanto, el carácter ideológico es fundamental porque en los regímenes populistas los extremos ideológicos o doctrinarios pierden fuerza y cobertura, aglutinar los sectores sociales es el *quid* del atractivo proceso de una cultura política nacional.

Lo cierto es que: “La ideología de un partido populista, afirma Rey, es deliberadamente difusa, vaga y abstracta; de modo tal que los distintos grupos sociales miembros de la *coalición populista* puedan, de acuerdo a sus intereses y a las coyunturas, darle sentido y especificidad.”¹³.

Es por ello que una ideología no es consistente, se difumina, se disuelve en la vaguedad, se torna difusa con el propósito de agrupar voluntades políticas diversas si esto implica inexorablemente suavizar las directrices doctrinarias que los acerquen a la radicalidad de los extremos ideológicos. Lejos de posibilitar una coalición política que le

¹² Villarroel, G. (2013). *DEMOCRACIA SIN CONSENSO: Los valores confrontados de la cultura política venezolana, en la Revista Espacio Abierto. Revista de Sociología*. Vol. 19 Nro. 4. Venezuela.

¹³ Ibidem

convenga al gobierno populista que pretenda conservar o mantenerse en el poder del Estado u otro.

El populismo tiende a generar mecanismos productores de dinámicas propias como lo glosa Gladys Villarroel, los mecanismos pueden ser de una diversidad tal que puede devenir en sistemas de complejidades de diversa índole, lo que importe realmente para los actores sociopolíticos de turno es que tales mecanismos como el clientelismo, etc. alcancen a generar una **cultura política de matices acomodaticios, de conciliación y coalición social** que le permita mantenerse o coexistir en la cúspide el poder político.

Villarroel nos anota:

“La peculiar dinámica del populismo genera todo un complejo sistema de acomodaciones utilitarias a través de diversos mecanismos: clientelismo burocrático; políticas distributivas y proteccionistas; búsqueda insistente de conciliación y consenso y, como parece ser el caso, corrupción generalizada. Estas acomodaciones instrumentales caracterizan la cultura política populista.”¹⁴.

Luego ella señala como el proteccionismo estatal es primordial sin menospreciar, por ejemplo, el mecanismo de los subsidios sociales que desemboca en entramados clientelares que tienen por objeto el consenso y coalición de voluntades políticas de diversos sectores - evitando confrontaciones estériles- en torno a los objetivos que el régimen populista se haya propuesta de antemano. Dichas caracterizaciones son de importancia capital para entender la aproximación sociológica-politológica centrada en la definición factible de un gobierno de “populismo democrático” que Villarroel presta de Joaquín Marta Sosa¹⁵. Esta concepción sociopolítica es vital para comprender que la existencia de una democracia puede darse y dar cuenta de un fenómeno populista que es una impronta instrumental de carácter histórico si se quiere juzgar críticamente lo que el trasfondo del populismo persigue con ahínco.

En palabras de Villarroel referenciando lo planteado por Aníbal Romero:

“La democracia no es, para los venezolanos, un valor en sí misma, sino que es juzgada valiosa si permite a los diversos grupos sociales alcanzar sus fines. Además, arguye Romero, los valores y creencias democráticas se combinan con un sistema de creencias mitológicas. Para Romero, ni la libertad, ni la democracia forman parte de la “segunda naturaleza” del venezolano. Por el contrario, el autoritarismo y la demagogia son componentes esenciales de la cultura política. La cultura democrática del venezolano es un mito. El liderazgo político, actúa demagógicamente reforzando la mentalidad rentista en dirigentes y dirigidos; debilitando los cambios deseables en una cultura que se aboque a la búsqueda de opciones alternativas”¹⁶.

En la medida que las naciones de América Latina se adentran profusamente en el atardecer de los *populismos democráticos* se oscurecen algunos sentidos y caracteres para dar paso a aristas, pautas, valores y creencias que pierden cohesión tendiente a lo plural y lo libertario, pero gana una difusa cohesión ideológica no doctrinaria (no confrontativa o

¹⁴ Ibidem

¹⁵ Planteamiento prestado de Marta Sosa por Gladys Villarroel, (2013).

¹⁶ Villarroel referenciado a Romero, Ob. Cit. (2013).

deliberativa) ni esquemáticamente filosófica. El *populismo democrático* también es una impronta política que se ha reforzado (planteos de Marta Sosa y Romero), que en lugar de ser democrática se abisma, más bien, en niveles discursivos carentes de contenidos sustanciales que atenúa o disipa opciones o propuestas alternativas que no sean mas que de mayor utilidad para los actores o grupúsculos adheridos al poder gubernamental, económico, etc.

El populismo democrático anestesia a ciertos sectores sociales con el verbo enamoradizo y escurridizo de sus ‘líderes carismáticos’, generando narrativas ambiguas alrededor de la cultura democrática del venezolano, según Romero.

Cada sociedad latinoamericana -incluso la venezolana- “...genera su propia visión de la realidad, de sí misma, de su historia y de sus fines últimos. Esta matriz de creencias, imágenes, representaciones y valores se expresa en las conductas de los individuos, se traduce en lo que piensan y sienten, y en aquellas prácticas que son aceptadas y transmitidas socialmente.”¹⁷.

Esta visión de sí misma, de crearse su propia historia: “Forman parte de la cultura política y cohesionan el mundo político”¹⁸. Puesto que se configura un mundo político aglutinante que como consecuencia de este último adjetivo produce y reproduce: “...una acomodación instrumental del venezolano a la democracia.”¹⁹.

Hace más de veinte años, el atractivo del líder venezolano Hugo Chávez personifica y refrenda esta visión socio/populista que cohesionó un mundo político insuflándole vida a una cultura política con historia propia.

El llanero Chávez se valió de la percepción errónea e incrédula sobre la democracia del venezolano indicado tanto por Romero como Villarroel, se asesoró con preparadores políticos, trazó sus estrategias de marketing político y midió junto a ellos la factibilidad de los mecanismos a emplear.

A partir del mes de febrero de 2003²⁰ calculó, planificó y proyectó la gestión de una Base de Misiones a ser puestas en marcha que atendiese a los sectores sociales mas desatendidos de la población nacional.

Un entramado de ejes denominados Misiones (de la patria) fueron implementadas en las distintas áreas básicas de la nación (Misión: Barrio Adentro (salud), Misión: Negra Hipólita (social), Misiones educativas con nombres de proceres, figuras o eventos históricos de Venezuela como: Vuelvan Caras, Ribas, Sucre, etc.) con la finalidad de brindar atención efectiva a los problemas mas mediatos del contexto acotado.

En este sentido, con esta Base de Misiones se perseguía establecer los pasos y avances primigenios alrededor de un sistema democrático; acompañada de matices preclaros que se

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Finalizando el Paro General-Petrolero incentivado por la oposición de ese entonces en el mes de diciembre del 2002, año de convulsiones *in crescendo* que se produjeron en las capitales de los estados de la Republica sobre todo (Marchas multitudinarias, vacío de poder, intento de golpes de Estado, planes de desestabilización macroeconómica de diversa índole, etc.)

corresponden con el conocido “populismo democrático”²¹, cuyas características están alineadas a fin de reforzar los intereses de poder de un grupo de élite o de un líder único que en ese instante se erigía (míticamente en nombre del Libertador Simón Bolívar).

Si bien mencionar a Hugo Chávez en una etapa dada resignificaba, a menudo, connotando el ideario de Simón Bolívar, también lo es el caso que su régimen había adquirido una forma democrática socio/populista, una gobernanza personalista que se había instalado con la anuencia de la mayoría de los votantes venezolanos.

Innegablemente, luego durante los años 2003-2008 el régimen democrático presidencialista de éste da cuenta de un marcado carácter socio/populista como es constatable con los planes populares de las Misiones.

Ahora bien, por una parte, este gobernante popular se distó de la demagogia cumpliendo con sus competencias y roles fundamentales atinentes al Poder Ejecutivo que él presidía. Mas aun si se considera que pese el presidencialismo encarnado había demostrado, sesgadamente, una dinámica de un sentido de responsabilidad que se requería en una etapa crítica, producto del Paro General convocado por los sectores de oposición sindical y empresarial encabezados por Carlos Ortega en 2002²².

La puesta en marcha de esta *base* nos plantea connotaciones de una responsabilidad humana, social y política con el cual este agente de cambio social produjo beneficios con el asesoramiento cabal de sus apoyos gubernamentales y equipo de gobierno, cuya efectividad de sus planes nacionales es ocasionalmente observable en casos latinoamericanos.

No obstante, es vital tener presente que este accionar individual y en conjunto hace parte de una etapa dinámica de gobierno que tenía por target la búsqueda de la reelección; y ganar, a como fuese lugar, el Referéndum Revocatorio que llevó adelante en agosto del año 2004 la oposición radical con el que se pretendía revocar el mandato de un actor socialista, pero responsable por necesidades apremiantes de lo político.

Así pues, la pérdida del Referéndum del 2004 conllevó una espiral de debacle para los sectores opuestos a Chávez, que se decidieron por la abstención política en procesos posteriores, perjudicándolos en exceso para los siguientes dos años. Él como actor responsable de un cambio social evidenció un sentido pragmático de la política que trajo consigo adeptos mancomunadamente y le ganó voluntades posibilitándose reflotar en aquel escenario adverso de Golpe de Estado y otros eventos.

El Juicio a Adolf Eichmann, la postura y consideraciones del sentido crítico de responsabilidad en Hannah Arendt

Los populismos en América Latina han sido, si se quiere, una cotidianidad, o al menos un ejercicio alternativo cuando de periodos electorales se trata; Suramérica específicamente

²¹ Para N. Bobbio, M. Matteucci y G. Pasquino (1998) las democracias populistas pueden ser definidas de la siguiente manera: “Son aquellas fórmulas políticas por las cuales el pueblo, considerado como conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto constante de referencia”. (p. 32).

²² Evento asociado al año convulsionado del 2002.

ha sido una arena experimental para los gobiernos de características populistas, a lo que pueden citarse casos como Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Venezuela y otros.

En este papel de trabajo nuestro objeto es replantear el enfoque socio-filosófico de los sistemas populistas que se han cristalizado en esta área geográfica latitudinal.

Esta perspectiva de análisis consiste en considerar el sentido de responsabilidad que conlleva cada agente, es decir, de cada individuo u hombre involucrado en sistemas democráticos de rasgos enteramente populistas.

Para desarrollar este apartado crítico resultó una prioridad analítica contar con la categoría de responsabilidad de Hannah Arendt y los aportes de María de los Ángeles Cantero que se referencia posteriormente.

Hannah Arendt tuvo en su vida múltiples experiencias, pero una de la mas significativas lo fue su convocatoria -en la ciudad de Jerusalén- a hacer parte de un macro jurado acerca del Genocidio en los campos alemanes²³.

En primera instancia, el sentido de responsabilidad para ella, es que éste era una variación de énfasis en cuanto a los rasgos contextuales, responsabilidad no era una constante inmutable a partir de su perspectiva filosófica. Puesto que los hombres o las personas son agentes responsables de sí mismos que transitan en un entorno determinado; pero no determinante.

Ontológicamente, para Arendt, la responsabilidad, por ser un rasgo definible de lo que es o fue su condición humana, implica una necesidad imperativa: como la de pensar, hablar y actuar por sí mismo en su ser. Al considerar la aproximación a estos tres ámbitos inseparables de la condición humana los hombres develan su necesidad de expresarse intangible, pero categóricamente inefable según fuese el caso.

Las personas piensan, hablan y actúan porque necesitan expresarse “en su mundo que le es propio”, lo que eventualmente muestra lo que son humanamente, por lo que Cantero presenta a la responsabilidad humana con un carácter “indefinible e inaferrable”²⁴ de quienes deben afrontar sus condiciones de humanidad, afrontar “Su yo ante los hombres”²⁵.

Afrontar su yo responsable ante el resto de los humanos implica un reconocimiento de carácter intangible que le es propio. No puede asirse, no puede aferrarse y menos aun

²³ Dicho juicio a Adolf Eichmann en la capital de Jerusalén, marcó un antes y un después en su vida intelectual, ya que la obligo a replantearse concepciones y acciones humanas desde enfoques de mayor profundidad critica. Al asistir ella a este proceso judicial “viciado desde su mismo origen” a raíz de que la preselección se precipitó en la selección de individuos o personas prejuiciosamente “antinacionales socialistas”, estuvo demarcada por su orientación semita -de cultura judía básicamente-, siendo ella misma la representación del único **voto salvado** que no inculpaba al militar-gendarme Adolf Eichmann, pese a las “*presuntas pruebas irrefutables*” que fueron presentadas por los fiscales acusadores del Estado Israel.

²⁴ Cantero, M. de los Á. (2024). *El significado de la responsabilidad en el pensamiento de Hannah Arendt y su proyección en el tiempo*. En *Revista de Filosofía: ARETÉ*, v. XXXVI, 2, 2024 / e-ISSN 2223-3741. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/arete>

²⁵ Arendt, H. en su conocido libro: *Eichmann en Jerusalén. Un Informe de la Banalidad del Mal*. (1963). Vicking Press. EEUU.

definirse de primera. Es primordial inferir que para Arendt el alemán Adolf Eichmann estaba involucrado en estas condiciones ontológicas-humanas; y no tenía que ser sojuzgado de manera ‘prejuiciosa’ a la lógica racional de que se es culpable o no

Hacerse responsable de lo que se piensa, habla o actúa lo transforma (al hombre en su devenir) en un agente de cambio, mostrar su yo diferente ante la percepción consciente de los demás. Las inferencias a las cuales arribó la profesora Arendt de su participación en el juicio de crímenes de lesa humanidad contra Eichmann en 1961 le fomentaron a la autora una cautela analítica para el instante apremiante de emitir juicios prestos con solo dos extremos preestablecidos.

La antedicha cautela analítica pone de relieve el qué y el cómo del pensamiento y de las acciones acometidas por Adolf Eichmann en el ejercicio de sus funciones institucionales del adscritas al III Reich; donde no plantea o responsabiliza necesariamente a éste; o en su defecto, lo señale de vulnerar las “esferas de la humanidad”²⁶ mencionadas por Cantero en su trabajo, porque ella enuncia acertadamente que: “Las acciones no pueden ser atribuidas a sus agentes como sus dueños o sus padres porque no están enteramente en su poder y no dependen de ellos desde el comienzo hasta el fin.”²⁷.

Es aquí el adverbio ‘enteramente’ la clave semántica, la responsabilidad no recae íntegramente en el agente, porque éste no siempre es autor y productor moral-ético de lo que tangiblemente se produce en lo real. No siempre el agente en su individualidad es responsable completamente de sus actos de habla o de sus actos en sí; inferencia de juicio que la valió a Arendt el antejuicio y ser execrada por varios miembros de la comunidad judía para ese entonces.

Asimismo, no siempre la lógica racional esta en su disponible validez para “enjuiciar enteramente” a un personaje que se le atribuía diametralmente toda la responsabilidad, cuando ella argüía que era, sobre todo un acto de prejuicio de antemano. Dentro de esa lógica racional “...había que buscar a alguien a quien imputar”²⁸ a como diese lugar; la acción del genocidio “cometido” por Eichmann solo recaía en su persona y en su condición humana como tal.

Solo que Arendt lo analiza como un singular enfoque filosófico donde la lógica intrínseca de “culparlo de todo”²⁹ -a él- por haber sido director de los campos de concentración y exterminio durante la Segunda Guerra Mundial era un inequívoco. Por lo que la autora no lo establecía como si fuese el único y singular autor o agente responsable de los hechos de sangre o atrocidades acaecidas en estos campos, no había -de su parte- intencionalidad tacita de *buscar un culpable a como diese lugar; y menos aún si estos hechos atroces implicaban que alguien “debía y tenía”*³⁰ que pagar por las consecuencias genocidas que Eichmann había ‘ordenado ejecutar’³¹.

²⁶ Cantero, M., Ob. Cit., 2024.

²⁷ Ídem.

²⁸ Referencia gnoseológica-filosófica de Hannah Arendt, Ob. Cit., (1963).

²⁹ Ídem.

³⁰ Ídem.

³¹ Ibidem, (1963). Criterio analítico inferido a partir de la lectura crítica del mismo texto sobre el proceso de juicio de Eichmann en Jerusalem.

Lo que ciertamente cargaba con una argumentación leve y unilateral la cruenta y mórbida realidad de las torturas y asesinatos en masa realizados por el aparato de exterminio nazi. Un nivel argumentativo de esta naturaleza binaria no deja mucho espacio a la interpretación de los hechos históricos como lo deja entrever Arendt en su texto *Eichmann en Jerusalén*.

Es decir, la simpleza argumentativa y de enfoque sobre el bien y el mal, sobre culpabilidad e inocencia en este episodio de su vida no le permitía *atenuar el temperamento* acerca de la concepción o acepción de lo moral-ético que un fenómeno de genocidio de magnitudes monumentales requería para su pensar crítico.

Asimismo, la autora Cantero acertadamente enuncia:

“Conforme con esta acepción, la idea de responsabilidad supone un sentido unívoco y completamente previsible de la acción humana y que, por lo tanto, es totalmente incompatible con el hecho de la pluralidad, conforme al cual las acciones de los sujetos finitos se insertan en una red infinita de relaciones, entrelazándose con las intenciones y los efectos de las acciones de los otros. Por este motivo, las acciones humanas solo pueden ser comprendidas desde la plurivocidad, la incertidumbre y la imprevisibilidad.”³².

De modo que la responsabilidad humana puede reconocerse en la plurivocidad, y de haber una variedad de voces a considerar es un acto de habla o accionar atribuible a la pluralidad humana, ella descarta contextualmente el sentido unívoco y respuestas previsibles de las dinámicas humanas vistas en *su conjunto como totalidades humanas*, y no percibidas ni reconocidas en un solo agente por ser este la fisonomía reconocible, en un contexto complejo así existe siempre un único autor material o intelectual “... sino que todas las acciones son protagonizadas por un conjunto de actores que participan en el entramado de una red infinita de relaciones”³³.

El hecho de identificar a uno de los agentes responsables de hechos ominosos como los ocurridos en Polonia y otros espacios de Europa, no significa que el actor sea siempre el autor del hecho, sino que puede ser del cohecho en sí.

La perspectiva moral-ética de Arendt se había reorientado en su sentido esencial, requería una comprensión gnoseológica en su actuar moral, pero también demarcado por el ámbito de lo político que implicaba estar supeditado a un aparato opresor bien engranado por motivos de raciocinio de discriminación supremacista.

Así pues, la existencia de un tribunal neutral ‘judío’ que tenga a cabalidad cumplir con sus funciones tal y como debería ser no tendría por destino la tarea de prejuiciar, sentenciar y condenar sin más al actor llevado a proceso (Eichmann)³⁴; siendo más que un autor un *agente responsable señalado de delitos universales*³⁵, pero con implicaciones

³² Cantero, M. Ob. Cit., (2024).

³³ Ibidem.

³⁴ Confróntese la severa y rigurosa crítica de la pensadora al aludido juicio de Eichmann.

³⁵ Ídem.

insospechadas con respecto al resto del “Jurado seleccionado justamente”, exceptuando a la pensadora.

Además, la lógica de la imputación y posterior condena, asimismo, implicaba una culpabilidad en grado superlativo si se atienden los criterios, constitución y mecanismo de selección del jurado ‘dispuesto’ a ser una sala condenatoria como Arendt llegó a indicar. Estos tres aspectos procesales son de suma importancia, estaban viciados desde el inicio, según ella.

Vale decir que el tema sancionatorio estaba a la vuelta de la esquina, era un juicio que ‘debía’ estar fundamentado en la lógica del principio político de la justicia, donde la equidad y previsibilidad del juicio debe prevalecer por parte del Jurado. La justicia como principio universal debía sopesar el grado de responsabilidad social y política de éste en los hechos irrefutables del genocidio judío.

Hannah Arendt desde ese momento entiende que el énfasis radica en el sentido de responsabilidad individual manifestado en sus testimonios por el acusado, pero no podía menos que mirar todas las aristas posibles del hecho, sin llegar o caer en la atracción de diluir, disipar o desdibujar este sentido individual inmerso en una entidad o institución represora de los Derechos Humanos.

De forma que la lógica de la justicia individual pierde contenido para Arendt cuando escucha las respuestas y argumentaciones monótonas del acusado, pierde sentido político y hasta social si se considera la posibilidad equívoca de que Eichmann no se mira ni **se expresa** como parte del principio de individualidad, *sino conforma un engranaje más del efectivo aparato de los campos de concentración* y de muerte instaurados por el nacionalsocialismo empezada la Segunda Guerra Mundial.

Las acciones atroces llevadas a cabo por el alemán son, también, plurivocales, dinámicas e imprevisibles en muchos sentidos como enuncia Cantero. De tal manera que un ‘actor’³⁶ no solo puede ser enfocado como un ejecutante individual, no puede ser ‘asimilado como un ser aislado’, por lo que es un ser socio institucional también; sin que con ello se aparte de su sentido de responsabilidad como actor responsable.

Para Arendt en palabras textuales de Cantero:

“...interpreta que el actor es todo hombre que, con su acción y su palabra inserta, revela y expone su propio yo en el mundo y, de este modo, comprende la índole de la responsabilidad del hombre real y concreto, es decir, de un ser finito y en relación con los demás, conjugando la responsabilidad con la libertad sin soberanía, la contingencia, la imprevisibilidad, la incertidumbre, la pluralidad y la natalidad.”³⁷.

De acuerdo al fragmento, un actor responsable se devela con su pensar, palabra y acción, define las propiedades de su mundo y el del resto de sus congéneres, demuestra con estos ámbitos humanos su realidad concreta como hombre, su sentido finito de responsabilidad ‘en relación con los demás’, ofreciéndonos un carácter responsable con

³⁶ Atrapa nuestra atención científica cómo interpreta la filósofa detenidamente este vocablo.

³⁷ Cantero, M., Ob., Cit., (2024).

‘libertad’, pero sin ‘soberanía’. Es decir, para la autora: un actor no es soberano en su extensión total, aunque si es poseedor de dimensiones con voces *contingentes, imprevisibles, inciertas y plurales* parafraseando a Cantero³⁸.

En síntesis, un actor es responsable de estos tres ámbitos de desarrollo de lo humano en la medida que se expresa en un tiempo y un lugar, inserto “su yo” en un contexto social relativo, no determinante, que guarda correspondencia con lo reseñado al juicio en contra de Adolf Eichmann en 1961.

Si se tiene en consideración los rasgos planteados, es difícil obviar la importancia representativa del sentido de responsabilidad intangible y -ontológicamente- factible para la judía Arendt, lo cual tampoco se encuentra completamente ajeno al caso de determinados gobernantes o agentes políticos de ciertos regímenes democráticos que se pueden precisar en Sudamérica.

De tal manera que, en razón de la premura del apartado, se hará mención solo a los casos de Venezuela y Argentina a principios del presente Siglo XXI, que tuvo como protagonistas a los agentes responsables de figuras de la talla de Néstor Kirchner y Hugo Chávez.

Actores, los populismos democráticos y el sentido de responsabilidad de Arendt

Es de vital importancia tener en consideración los planteamientos del apartado anterior, por cuanto un actor también lo son los primeros gobernantes de un sistema político democrático como es el caso que nos ocupa de Argentina y Venezuela.

Néstor Kirchner fue presidente de Argentina por un periodo gubernamental de 2003 a 2007, inscrito en la ideología peronista tal como su esposa Cristina Fernández de K. (Partido Frente para la Victoria). Su doctrina política era básicamente socialista: redujo la pobreza a través de subsidios y promovió empleos a nivel estatal disminuyendo el desempleo, pero engrosando el clientelismo institucional público a grados ingentes, a través de un contingente de subsidios estatales sostuvo su gobernabilidad y credibilidad política que le ganó adeptos, lo que le permitió relanzar el Partido Justicialista, del cual fue presidente antes de su fallecimiento en 2010, incluso renovó la Corte Suprema Nacional y llevo adelante con ahínco los juicios de lesa humanidad cometidos por muchos de los esbirros de dictaduras como las de Jorge Videla en los años ‘70³⁹.

Kirchner sería el actor socialista responsable de sus palabras y sus actos durante su periodo de cuatro años, no fue el clásico actor populista como se cree. De su plan de gobierno y de las promesas políticas ofertadas fueron cumplidas algunas de estas tareas esenciales

³⁸ Ídem.

³⁹ Lagos, Marta y Moreno, Alejandro (2024) son autores que han trabajado los grados y degradaciones ocurridas en las democracias latinoamericanas. ¿Cómo los autoritarismos se enfatizan en unas naciones mas que otras?, ¿Cuáles son sus causas y percepciones posteriores?, así como otras variables e interrogantes de considerable peso para abordar las temáticas en cuanto a las mediciones de los autoritarismos en el Sur Continente.

con lo que no puede enmarcarse como un agente populista democrático. De hecho, canceló casi toda la deuda pública externa de Argentina al Fondo Monetario Internacional en 2007.

A pesar de no haber concretado con todo lo “*ofrecido*”, esencialmente logró parte de sus tareas de gobierno con ayuda de su esposa Cristina Fernández de K.

Es prioritario entender que la demagogia es otra de las variables sociopolíticas que deben manejarse al instante de procurar catalogar a una autoridad de un sistema político, demagogia hubo de parte del argentino ante y durante su periodo de mandato.

No obstante, al cumplir éste con parte esencial de sus cometidos, Kirchner fue previsible, redujo la incertidumbre, la demagogia no alcanzo niveles exagerados como el de Carlos Menem su predecesor, su mandato y autoridad intangible fue poco perjudicada debido a un modelo de gobernanza relativamente efectiva, o eficaz en pocos casos.

En **relativo** contraste con los actos de habla y pensamiento populista, este actor poseyó un sentido de responsabilidad inusual, pero firme en sus convicciones si se le compara con predecesores a su período. Con dichos actos le posibilitaron Alcanzar niveles de popularidad -en presente y futuro- que favorecieron a su esposa, quien fue electa en el subsiguiente periodo.

Argentina como sistema político ha devenido en singularidades propias, y este presidente contribuyo aun más a un juego de poder demarcado por un discurso absurdo para algunos y adecuado para otros; generando la polarización ideológica que lo ha caracterizado.

Su período encarnó un “discurso para el pueblo” con un populismo de un cuño particular, al cual se adjuntaba un acento a las políticas públicas en base a subsidios y subvenciones populares. La gestión social fue destinada a sectores bajos acarreando percepciones políticas tildadas de “**lavadas de cabezas**” que le proveyeron militancias ideológicas, casi doctrinarias en torno al peronismo, mismo que devino, luego, en el llamado kirchnerismo⁴⁰.

Hubo una estabilidad económica aceptable: liberó a la nación de vínculos subyugantes con el F.M.I, parte de la población introyecto las medidas populistas que lo elevaron, pese a la doble moral que ocupó el interés de quienes se le oponían. La militancia por este personaje se incremento hasta el punto de catalogarse de kirchnerismo como un movimiento sociopolítico que atrapo voluntades políticas perdidas.

Sin embargo, Néstor Kirchner, a nuestro entender, se inscribe y lo clasificamos como un agente semi-responsable político y social “mirado” desde los parámetros conceptuales expuestos por Arendt y Cantero. Puesto que un gobernante determinado (presidente, primer ministro o no) es y llega a ser un ‘*actor humano responsable*’⁴¹ a partir de la concreción vital-real de los tres ámbitos mencionados.

⁴⁰ Este intelectual argentino Serra, P. (2019) redefine constantemente los rasgos de los populismos reenfocándolos desde los modelos analíticos de Gino Germani, Murmis, J.C. Pontantiero y E. Laclau en su libro *El Populismo Argentino*. En este libro osa el autor al repensar las distinciones entre peronismo y kirchnerismo en esas etapas históricas.

⁴¹ Asociado a lo planteado por Arendt, H. (1963).

Por ende, el desenvolvimiento de éste abarcó tres de los antedichos ámbitos, expresó a través de su gobernanza su yo mundo, su mundo de vida político diferente a los conocidos, se develó como un socialista que atendió –junto a su equipo- determinadas áreas importantes de un ‘sistema democrático’.

Su mundo propio paso de ser intangible a un estado concreto de responsabilidad social si se aborda con el pensamiento arendtiano desglosado en el artículo analizado por María Cantero.

No ocurre del mismo modo con el fallecido Hugo Chávez (2013), quien con su definición del socialismo del siglo XXI no cumplió medianamente con su contingente de promesas que pueden catalogarse de demagógicas, muchas de ellas se quedarían en el papel o en actos de habla que él manifestaba abiertamente mediante cadenas con duraciones prolongadas de hasta siete horas continuas.

Argentina y Venezuela, pese a haber transitado por regímenes de corte socialista cada uno de acuerdo a sus contextos que determinan sus diferencias, no pueden categorizarse de maneras similares o compararse al margen de sus distinciones.

Argentina de la mano del peronista Kirchner, por ejemplo, no pudo controlar la inflación -ubicada en cómputos-, el PIB no sobrepasó el 3% anual, el gasto publico -entendido como gasto social- rebasó límites conocidos hasta entonces; sus alianzas comerciales tanto con USA, Uruguay, Brasil como Venezuela le proporcionaron beneficios que la mantuvieron a flote en la balanza de pagos; y poder manejar la gestión de políticas publicas de subsidios que definió su gobernanza⁴².

Con los rasgos mencionados, creemos discernir críticamente que el actor de dicho régimen socialista de esta nación supo operar con una *demagogia moderada*⁴³, y, por ende, con niveles de un *populismo moderado* a raíz de los logros obtenidos en cuanto a políticas sociales y de atención destinadas a sectores desposeídos de aquella nación. Aun cuando los desajustes financieros y económicos desbordaron y causaron mella de fondo en el ansiado equilibrio macroeconómico comercial argentino.

Ahora bien, si hubo lugar para una narrativa demagógica moderada producto de un comedido populismo dentro de una democracia socialista, acompañada de beneficios sociales puntuales, es factible aseverar que el ‘actor presidencial’ y su equipo de gobierno tuvieron un sentido de responsabilidad relativamente aceptable. De manera que este sentido ontológico e intangible -gracias al enfoque de Arendt- incumbe una percepción política de grado satisfactorio que incidió en la masa social que venía sufriendo los anteriores estragos y desaciertos de Carlos Menem y predecesores.

La fórmula antecedente sería en la medida en que la narrativa electoral pasa por el tamiz del sentido común y la conciencia política, conlleva proporcionalmente un importante sentido de responsabilidad sociopolítica, la cual cobra fuerza en tanto las ramas de la

⁴² Estas son algunos de los indicadores macroeconómicos.

⁴³ Acuñado por Serra, P. (2019).

demagogia fueron podadas generándole un grado de *autoritas* fruto de la relativa percepción de aceptación que se desprende de no provocar el ‘malestar de la política’.

En síntesis, el populismo democrático que se haya instalado en Argentina por el kirchnerismo fue parco y moderado, su intensa gestión social con un gasto público atendido a través de los marcos de subsidios, etc.; a los sectores bajos de la escala social argentina permite afirmar que no fue un modelo populista extensivo. Hubo una percepción política ‘favorable’ que benefició el continuismo peronista en el poder con su esposa luego.

En lo que respecta a Venezuela el populismo democrático tuvo similitudes, pero mostró contrastes de forma y de fondo impresos por el ‘actor responsable’: el exteniente Hugo Chávez, quien se encargó de dirigir al país en el período elegido (2001-2006).

Lo primero a recalcar es la base económica y financiera con la que contó este líder nato que se diferenció significativamente de los *sistemas de gobiernos en los últimos 40 años*⁴⁴ a la vez que el territorio venezolano tenía una ubicación privilegiada en el mapamundi global cuando se da a conocer por la inmensidad de sus riquezas en hidrocarburos y gasíferas, cuya explotación intensa de recursos le posibilitó hacerse de una riqueza inusual en el subcontinente americano.

Es fácil advertir que, desde un principio, este “outsider” -como se le tilda en politología- en su asunción al poder en 1999 introdujo cambios de forma y de fondo que se destacaron por eludir la estructura burocrática-clientelar y saltar las bardas del Congreso de la República para ejecutar los planes de gobierno apremiantes entonces. Uno de los rasgos a distinguir lo era la burocracia y el clientelismo que agobiaban y perjudicaban la fluidez de la relativa riqueza macroeconómica producto de la renta petrolera que diferenciaba el contexto de este país.

El actor Chávez con sapiencia supo manipular la narrativa con un verbo vivaz, agresivo y tenaz que le valió adeptos y opositores recalcitrantes con una fuerza inusitada, que terminaron polarizando a la población de la nación acotada.

Durante el período abordado, sus niveles de populismo no se acrecentaron, por el contrario, encontraron picos abajo debido a la puesta operativa y marcha de Macro planes de gobierno de alto impacto social como, por ejemplo: El Plan Bolívar 2000, el cual lideró sin rendir cuentas ni solicitar alguna autorización al Congreso vigente de esa etapa finisecular en 1999.

Fue demostrativo que su osada política y su personalidad perspicaz le ganaron adeptos con velocidad, su momento político no había llegado porque se aproximaba a él, a pesar de haber ganado las elecciones apenas unos meses antes.

Es decir, su propuesta de populismo mermó difícilmente, pero no como precavieron las cúpulas de poder (de los dos partidos tradicionales: Acción Democrática y Copei), pues pensaron que el desgaste de Chávez era irremisible a raíz de la cantidad de promesas electorales culpando a su locuacidad; las mismas quedarían en letra muerta o bien no se les

⁴⁴ Hace alusión al lapso democrático de 1958 a 1999 que culminó con la asunción de Chávez al poder republicano. Clasificada sesgadamente por Chávez como la “IV República”.

cumpliría a los sectores bajos de la población convirtiéndolos de nuevo en ‘*convidados de piedra*’ de una gestión gubernamental más.

Las aproximaciones políticas con respecto a él y la erosión de su gobierno fueron erráticas de parte de quienes encaraban al líder en ascenso. Se adelantaron en concluir que con su resistencia desde el gobierno no iba a cumplir con el mundo de promesas, pero éstos tampoco habían previsto que el Congreso de la nación *tenían los días contados* a causa de la reforma constituyente que Chávez y su maquinaria partidista pusieron en marcha en la extensión de los años 1999 y 2000.

Con esta Reforma General Constituyente y su aprobación electoral del pueblo venezolano se recompusieron y reacomodaron todos los escenarios sociopolíticos de casi todos los espacios institucionales de la nación.

En vista de que la erosión no se produjo, este outsider vio poco afectado el sentido de responsabilidad política que en él recaía, la percepción negativa de su credibilidad de la población no fue tal, Chávez llevo a cabo acciones imprevisibles, que no siempre podían ser univocas propias de sujetos finitos “ceñidos e insertos en una red infinita de relaciones” que se entrelazan sustancialmente parafraseando el análisis crítico que establece Cantero a partir de Arendt⁴⁵. Ya que las acciones humanas se inclinan por ser plurivocales, inciertas e inadvertidos a menudo si se parte del enfoque plural de pensamiento arendtiano.

Es claro que esa red infinita de relaciones que se entretejen en torno al poder presidencial y el afán de un líder dinámico que pretendía abarcar con suma avidez y adelantar un conjunto de cambios sociales tanto de fondo como de forma para el Estado y la sociedad venezolana.

En la medida que las dinámicas eran protagonizadas con su rostro al frente, el sentido de responsabilidad humana adquiriría otros matices como ‘una totalidad humana’ expondría la pensadora judía. Bajo este sentido de responsabilidad sociopolítica se estaba urdiendo relativamente un entramado de redes relacionales que sería intangible e infinitamente indetectable en cuanto a las consecuencias ‘sociológicas y ontológicas previsibles’ que se inducirían sobre el marco de la pluralidad humana venezolana.

Posteriormente, ese esfuerzo constituyente por hacerse de un entramado de relaciones y factores de poder rendiría sus frutos políticos en un exiguo plazo. Institucionalmente los poderes legislativos, ejecutivo y moral quedarían en manos del tildado *Polo Patriótico* conducido por la intencionalidad e intereses sociales y personales del venezolano.

Si alguien develaba su yo ante el mundo, su ontología responsable o pretendido sentido responsable de lo político se representó en el actor de turno de entonces. No obstante, tal sentido de responsabilidad no era determinista, fue afectado porque la dinámica política de cambio se imponía. Chávez rebasando sus funciones gubernamentales ‘solicita’ al nuevo Congreso o Asamblea la aprobación de 49 leyes habilitantes *otorgándole* poderes que presentan sospechas de un régimen autócrata, como, en efecto, aconteció.

⁴⁵ Cantero, M. Ob. CIT., (2024).

Su tangible aprobación era de esperarse (noviembre del año 2001). Y sectores económicos, gremiales entre otros lo afrontaron inusualmente generando las primeras confrontaciones de polarización que se acentuaron en el primer trimestre del 2002. Marchas, paros y protestas masivas se colocaron en la agenda social venezolana⁴⁶.

Seguidamente una guerra de verbos provocó una polarización ideológica imprevisible y plurivocal que se tradujo en un desenlace que casi nadie pudo proyectar. El poder asociado a la irresponsabilidad ontológica e intangible de este militar desencadenó una coyuntura crítica respaldada por los sucesos del 11 al 13 de abril del 2002, donde una marcha multitudinaria fue repelida y atacada por los planes represivos de Chávez en cadena televisiva.

Lo que llevo al desconocimiento de los altos mandos militares de las Fuerzas Armadas de Venezuela promoviendo su renuncia en la madrugada, con la cual se aprovecha ciertos sectores económicos colocando a un presidente de facto en la persona del empresario Pedro Carmona Estanga, quien autoritariamente disuelve el Congreso Nacional y los poderes instituidos hasta entonces. Escenario convulso que resultó en su deposición por la fuerza al reaccionar algunos de los componentes militares contra este ex/abrupto jurídico-institucional que era un *golpe constitucional* en sí.

Nuevamente, es fácil advertir que tanto el poder representado en Hugo Chávez como la dinámica instituida por el empresario de turno conforman un sentido de irresponsabilidad humana que detonaría acciones políticas y de seguridad nacional intangibles con subsecuentes hechos nunca antes vistos en la historia de ese país.

Al ser restituido en el poder político se transforma en el actor gobernante sobre quien ahora recaerán niveles de autoridad irresponsable que exigían ser subsanados sustantivamente, a lo que el líder se abocó a pedir perdón y sobreseer a quienes “...lo habían obligado a renunciar aquella madrugada”⁴⁷.

Chávez había entendido que su sentido de responsabilidad debía ser más probo y cabal, con acciones sociales concretas, negociando con los factores de poder que lo habían destituido irresponsablemente, también, durante esa coyuntura crítica. El Estado había sido trastocado desde sus raíces sistémicas si se entiende que el sentido de responsabilidad sociopolítica de ambos actores irresponsables fue corroborado con las evidencias de los hechos históricos someramente narrados en estos fragmentos.

En este orden, la polarización política que se desprendió de esto no se detuvo, conllevando a un Paro General, so pena de que el líder restituido negociaba sin éxito. La realización de este Paro “desangró las arcas de la nación”, obstáculo que fue superado desmotivando a los sectores enfrentados al sector oficial de gobierno -a partir de febrero del año 2003- cuando culmina⁴⁸.

⁴⁶ Lo descrito es una síntesis estrecha de los eventos compilados.

⁴⁷ Tomado del texto de Martínez Meucci, M. (2018). *Apaciguamiento. El referéndum revocatorio y la consolidación de la revolución bolivariana*. Editorial Alfa Digital, español, ciudad de Caracas Venezuela 512 págs.

⁴⁸ Semejantemente es una síntesis condensada de los eventos acaecidos en ese momento.

Es allí cuando Chávez recapacita, cuando decide gobernar con la plenitud de una responsabilidad sociopolítica efectiva y eficaz si se quiere. De acuerdo con las decisiones de lanzar la “colosal Base de Misiones” aludida, las cuales atenderían a los sectores sociales más ‘desamparados e inermes’⁴⁹ lustros atrás por actores de regímenes “no revolucionarios” tal como se les catalogaba desde la matriz oficialista.

Esta Base de Misiones obtuvo el éxito que tanto demandaba el actor mencionado cubierto con un sentido de responsabilidad cívico raramente conseguido en los anales históricos de Venezuela. *Barrio Adentro*, como algunas otras misiones sociales, permearon muchos rincones de sus poblados rurales impactando en poblaciones olvidadas por los regímenes bipartidistas (cúpulas) antes de la llegada del liderazgo *polémico, semipopulista y bolivariano*.

Con ello, *la revolución bolivariana* se hacía sentir, y si bien procedía de una profunda crisis financiera-comercial provocada por el Paro General acaecido durante casi tres meses dejando las arcas del tesoro nacional en ‘*punto de quiebre*’, el Estado hizo un préstamo magno que junto a las escasas reservas internacionales le servirían de sostén para lanzar **responsablemente** la antedicha *Base de Misiones*, cuyos efectos tangiblemente positivos no demoraron en percibirse.

Podríamos detallar otros ejemplos concisos acerca de la percepción sociopolítica positiva de entonces, pero merece la pena resaltar con este enfoque analítico arendtiano que Chávez y su equipo de gobierno operaron cabalmente con una responsabilidad socioeconómica que les permitió incidir en la matriz política de los sectores demarcados.

Su impacto se extendió oportunamente hasta el arribo del Referéndum Revocatorio en agosto del 2004, considerando que su triunfo derivó en la estabilidad que necesitase frente al escenario recalcitrante que se produjo desde el año 2001. Valiéndole, asimismo, la victoria abrumadora obtenida en la siguiente elección del 2006.

A manera de cierre

Los regímenes socialistas de Argentina (Kirchner 2004-2008) y de Venezuela (Chávez 1999-2004) poseen rasgos ejemplares para poder explicar cómo se dinamizan los categorizados populismos democráticos. Si bien ambos actores representaron modelos populistas de gobernanza, es preciso enfatizar que las implicaciones populistas de nuestros procesos particulares no tuvieron la hondura que determinados estudiosos les atribuyen.

Con su propia personalidad política, Kirchner y Chávez supieron maniobrar con destreza las crisis que se les anteponían, fueron, en su momento, actores responsables que dominaron con sentido común los escenarios adversos que les correspondieron.

En gran medida, realizaron importantes esfuerzos de planificación política pública demostrando una facultad de gestión social que los discierne de otros gobernantes de América Latina emprendiendo el desafiante Siglo XXI.

Es equivocado atribuir elementos negativos de plano a cada uno de ellos, sus sentidos de responsabilidad, aunque distintos por razones de contextos históricos diferentes

⁴⁹ Premisa referencial de los discursos de la Izquierda latinoamericana.

pretendían, per se, unos objetivos que develan **oportunidades políticas** necesarias de conseguirse.

Las culturas políticas, tanto de argentina como de Venezuela, aquejaban históricamente las narrativas mesiánicas-salvacionistas: El peronismo y el bolivarianismo con sus manejos narrativos subliminales arrastraron a las voluntades políticas de sistemas políticos diferentes, pero con sustratos ideológicos-populistas similares entre sí.

A nuestro entender, gobernar en base a posturas y modelos populistas demanda mayores grados de responsabilidades que establezcan sentidos de compromisos cónsonos con los referidos dos primeros ámbitos de la humanidad: pensar y hablar en lo público.

Ambos gobernantes supieron interpretar sus ‘momentos políticos’, sacarle el mejor de los provechos; como agentes políticos en escenarios distintos demostraron con sapiencia e instinto de oportunidad obtener voluntades humanas entendidas como logros intangibles con posibilidades ontológicas de aprecio o inclinación de sus percepciones hacia los gobernantes de turno que buscaban dilatarse o perpetuarse en el poder; o trascender como ‘actores políticos’ en la posteridad.

Tanto el peronismo como el ‘chavismo’ han sido movimientos cargados y sesgados con impresionantes dosis emocionales, de representaciones sociales que involucran sensiblemente “a los de abajo”. Imprimen el poder de la palabra en la *persuasión oratoria* o una *elocuencia gestual*, pero si éste tentadoramente se apoya en criterios de responsabilidad política medianamente factibles como lo fueron en ambos; pues, no se consiste totalmente en un reprochable populismo democrático si se considera el factor de una buena administración destinada a la realidad social, confiriéndole de antemano una validez ontológica-conceptual si se *atienden los resultados factuales alcanzados por cada uno en su momento*

La afirmación conceptual de Villarroel acerca de la dinámica del populismo entendido como la generación de “...todo un complejo sistema de acomodaciones utilitarias a través de diversos mecanismos: clientelismo burocrático; políticas distributivas y proteccionistas...Estas acomodaciones instrumentales caracterizan la cultura política populista.”⁵⁰, no necesariamente nos conducen indefectiblemente a una cultura meramente populista en ambos casos.

Clasificar de reprochables populismos democráticos los casos de la Argentina de Kirchner y de la Venezuela de Chávez, cada una contextualizada en su momento histórico expuesto, no implica un determinismo claro dentro de las ciencias sociales o politológicas, por cuanto contiene la relativa validez de criterios que no siempre operan con la rigurosidad de los populismos clásicos conocidos.

Es digno destacar que ambos períodos -antes de asumir el poder político- hubo demagogia política, elocuencia gestual en torno a promesas electorales y hasta proselitismos exacerbados, no obstante, se materializaron solo algunos de los objetivos-promesas

⁵⁰ Villarroel, G. Ob. Cit., (2013).

ofrecidos lo que implica una reducción del carácter populista, no fueron regímenes populistas en un sentido lato.

La presencia inobjetable de cierto sentido de responsabilidad sociopolítica gracias a las actuaciones de los dos líderes estudiados, nos posibilita aseverar que los periodos de gobiernos (Argentina 2004-2008 y Venezuela 1999-2004) que no fueron populismos democráticos clásicos, fueron dinámicas de gobierno que ambiguamente se enmarcaban en convertirse híbridamente entre sistemas semi/populistas de gobierno y desmarcarse de los populismos clásicos como se les conoce.

Así pues, juegan papeles históricos fundamentales las pautas ideológicas de pensamiento de Evita de Perón (y su esposo Juan Domingo Perón en el primero), y el de Simón Bolívar en el segundo. Para Kirchner y Chávez no dejan de ser tangibles las oratorias promisorias, el uso volátil de las *demagogias subliminales*, así como tampoco incumplir con **una parte** de las ofertas electorales que se difundieron durante el calor elocuente del discurso electoral-oficialista.

Finalmente, ambos “actores responsables” de sus dinámicas políticas personales se muestran ontológicamente en sus mundos intangibles, su yo interno se muestra intangible, pero se demuestra ontológico en las masas o sectores sociales que arrastran consigo, tras de sí la ‘**empresa subliminal de la oratoria**’ cobra vigencia -con algunos logros conseguidos- restándole matices etéreos o difusos a las promesas introductorias de la demagogia contemporánea, permitiéndole ejercer o estrechar lazos a lo interno de sectores poblacionales de las naciones que dirigían a inicios del Siglo XXI para cada uno de ellos.

Referencias bibliohemerográficas

ARENAS, N. (2006). *El proyecto chavista: entre el viejo y el nuevo populismo*. *Revista Cuestiones Políticas*. Universidad del Zulia. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público. No. 36 (enero-junio) de 2006. Venezuela.

ARENTD, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén. Un Informe de la Banalidad del Mal*. Viking Press. EEUU.

BOBBIO, N., MATTEUCCI, N. y GIANFRANCO, P. (1998). *Diccionario de Política*, A-J, L-Z. Siglo XXI Editores. Undécima edición en español. España.

CANTERO, M. de los Á. (2024). *El significado de la responsabilidad en el pensamiento de Hannah Arendt y su proyección en el tiempo*. En *Revista de Filosofía: ARETÉ*, v. XXXVI, 2, 2024 / e-ISSN 2223-3741. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/arete>

CERUTTI, H. (1978). “*Posibilidades y límites...*” en: *Filosofías para la liberación: ¿Liberación del filosofar?* San Luis, Argentina, Universidad Nacional de San Luis, 3ª ed. corregida, 2008, p. 39-40.

CERUTTI G., H. (2009). *Populismo*. Universidad Nacional de México. (UNAM), publicado por el Instituto de Investigaciones sociales. México DF.

CERUTTI, H. (1983). *Acercas del estado de la discusión sobre el populismo en los setenta del siglo pasado: Filosofía de la liberación latinoamericana*. México, Fondo de Cultura E., 3ª ed. corregida y ampliada (1ª ed. 1983), 2006, pp. 302-330

FOLLARI, R. (2008). “*Los neopopulismos latinoamericanos como reivindicación de la política*” en: *Cuadernos Americanos*. México, CIALC (UNAM), Segunda Época, año XXII, vol. 4, n° 126, octubre-diciembre 2008, pp. 11-27.

GÓRSKI, Eugeniusz. (1994). ***Dependencia y originalidad de la filosofía en Latinoamérica y en la Europa del Este***. Trad. del inglés Jorge Padín Videla. México, CC y DEL (de la UNAM), pp. 117-195. MX.

ORTIZ MÁRMOL, E. (2009). ***Populismo y democracia en América Latina***, en la *Revista Frónesis* v.16, abr. De 2009. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. PDF.

MARTA SOSA, J. (1993). ***Partidos Políticos de Nuevo Tipo y Necesidad de lo Nuevo en los Partidos***, en Carlos Blanco (1993). *Venezuela del Siglo XX al Siglo XXI: Un Proyecto para Construirlo*, Caracas, CO-PRE-PNUD, Ed. Nueva Sociedad.

MARTINEZ MEUCCI, M. (2018). ***Apaciguamiento. El referéndum revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana***. Editorial Alfa Digital, español, ciudad de Caracas Venezuela 512 págs.

MORENO, A., & LAGOS, M. (2024). ***La medición del autoritarismo en América Latina: retos para la ciencia política***. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, nro. 69 (251). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2024.251.87750>

REY, J. C. (1980). ***Problemas Sociopolíticos de América Latina***, Caracas, Ed. conjunta Ateneo de Caracas-Ed. Jurídica Venezolana.

ROMERO, A. (1994). ***Decadencia y Crisis de la Democracia Venezolana***, Caracas, Editorial Panapo. Venezuela.

SERRA, P. (2019). ***El Populismo argentino***. Prometeo Libros. Primera edición 2019. 168 págs. Traducción de Alejandro Gutiérrez. ISBN 978-987-8331-21-8, Buenos Aires.

VILAS, C. (1995). ***La Democratización Fundamental. El populismo en América Latina***. México, CONACULTA, Pgs. 559 págs.

VILLARROEL, G. (2013). Artículo: ***DEMOCRACIA SIN CONSENSO: Los valores confrontados de la cultura política venezolana***, en la *Revista Espacio Abierto. Revista de Sociología*. Vol. 19 Nro. 4. Maracaibo, Venezuela.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 112 - 2025 - 2 ABRIL - JUNIO

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en JUNIO de 2025
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**